

le consuelos de Madre, y le dixo, que avia de tener vnos exercicios, ella por entonces no entendiò el anuncio, discurriendo serian los que obserbaban las Religiosas en mas esmerado retiro, y no fue sino de otros tormentos, que le tenia prevenidos su Santo Esposo, antes de su muerte para disponerla con ellos à su muerte; pero en el entretanto que llegaban iba la Sierva de Dios, gozando los regalos del cielo, que por aquel tiempo de treinta dias, le concedio benigno su Divino Esposo: las enfermedades solamente la aquexaban, y aun con el tiempo se le aumentaban; pero con la libertad que gozaba de las crueldades, y baterias de los demonios, todo le parecia lixero, y llebadero: ya no avia ni rastro de tentaciones, las obscuridades huyeron, y todos los trabajos interiores se apagaron, con el raudal de misericordias con que el Señor, regalaba à su querida Isabel, en tal abundancia, que no pudiendo contenerlas en su interior rebofaban à los labios en alabanzas, afectos, y ternuras à los ojos en alegría, y al rostro en incendios, que haziendose parentes à las Religiosas, y Preladas le decian à vezes se fuesse à la mano, y ella respondia, que no podia mas.

En este tiempo recibio del Señor vn favor singular, en cinco dias distintos, è interpolados, en que aviendo comulgado, se le representaba el Señor en su corazon en forma de hermosissimo Cordero, que exitaba tal incendio de amor en su pecho, que brotaban à lo exterior las sentellas en ferventissimos afectos, y cruzando los brazos asia el corazon prorrumpla en tiernos amores, y alabanzas à su Divino Esposo, y como dize, graciosamente el Padre Salmeron: *Abrazaba con lazos de amor aquel Agnus Dei; que avia engastado en su corazon: durabanle estas avenidas de el raudal de el cielo cada que las tenia, quatro, ò cinco oras continuas, y la misma vehemencia de aquel ardor le havia formar vnos versos, y cantarlos con dulzura, y suavidad, que las Religiosas atribuian à cosa sobre natural, porque la Sierva de Dios, ni tenia suavidad en la voz, ni jamas supo entonar, sino los ayes, de su atormentada vida. Ponense aqui los versos, porque de ellos se conjeturen los incendios de su abrazado corazon.*

Ya no mas Corderito de oro, ya no mas. Ya no mas Corderito de mi corazon.

Ya no mas Corderito de paz, ya no mas. Ya no mas Corderito de paz,

Ya esta vencido el Dragon, Ya no mas Corderito de oro, ya no mas.

Su obstinacion, y porfia, A las bodas del cielo llaman apriza,

Con el Nombre de MARIA, Ay mi Dios, y quien sera esta?

Ya esta vencido el Dragon, Christo es el Esposo, la Virgen la Madrina,

Jesu Christo lo vencio. Dichosa el Alma que suere digna?

Con los meritos de su Pasion. Ay JESUS mio, y quien sera digna?

Estos

Ellos versos, y otros tiernos afectos repetia, quando gozaba el regalo del Divino Cordero; y ella à derramar à lo exterior las influencias del cielo; y las Religiosas à derramar lagrimas de gozo, à vista de aquellos jubilos: pasado aquel tiempo quedaba su alma en tranquilidad, paz, y sosiego: y con mas humildad, mas encendido amor daba como agradecida muchas, y continuas alabanzas à su Divino Esposo, ya no sentia aquellos temores, y sobresaltos, ni aquellas tentaciones, que tan frequentemente atribulaban su corazon: todo fue por el tiempo de los treinta dias bonansa, hasta que le mueve el Señor nueva tormenta con que la dispone à mayor corona.

TRES MESES ANTES DE SU MUERTE LA ENTREGA el Señor a otros Demonios, con permiso de que la atormentasen, hasta que pone fin à sus trabajos, con su dichosa muerte.

AVN con toda la inveterada practica en el padecer, no se si avia conocido enteramente la V. Madre la acervidad de los tormentos diabolicos, hasta aora, que entra de nuevo en batalla campal con tan furiosos enemigos; porque como se affienta en las Escuelas literarias las cosas opuestas no descubren à buena luz sus calidades, hasta que juntas se carean: aun toda via estaba la Sierva de Dios en posesion de los regalos del cielo con la abundancia, que hemos visto gozando de la paz, y sosiego de su alma, quando le pone Dios delante vna desecha tempestad en nevas reiertas, que le ofrece del comun enemigo: careaba los regalos con los tormentos, la paz con la guerra, la tranquilidad con la inquietud, y à vista de lo que poseia, se le hazia mas duro lo que esperaba. Diole la nueva la gran Señora (que asi pudo venir endulzada la hiel) expresandole que era voluntad de su precioso Hijo, que volviese à lidiar con los Demonios, que era para su mayor corona, y merecimiento; alentole, y esforsole el animo: la Sierva de Dios quedó asombrada, y como tan hostigada de la crueldad diabolica, remiò horrorizada el nuevo conflicto, que la carne como enferma reusaba, aunque ella aprompraba su espiritu; reconocio sus temores la Santissima Virgen, y aseguro la de su amparo, y con su allada le desvio los temores para que aceptase aquel caliz de amargura, que le convenia por entonces, con este auxilio ten poderoso, cobró animo, y resignose à la voluntad del Señor.

Lo mismo fue aceptar resignada la V. Madre, aquel caliz de amargura, que embiar Lucifer, otros Demonios diferentes de los passados; porque aquellos como vencidos, no volvieron à parecer en la presencia

fencia de Isabel: entrò pues en la batalla, en que le atormentaban los nue-
 vos ministros de dia, y noche, y continuaron en esta porfiada guerra,
 hasta el punto en que acabò la vida, lo que mas affigia à la devota hija de
 Maria, era la terquedad con que vno de ellos le instaba sobre que dexase la
 devocion de la Señora, causandole à las vezes impedimento en sus alaban-
 zas; así passò en continuacion de su batalla, que en algunas ocasiones se
 suspendia, con la defensa de Reliquias, agua bendita, y oraciones, y con
 ella se le fueron de dia en dia agravando mas sus enfermedades; pero si-
 empre constante su animoso espíritu en la resignacion, y paciencia: en-
 tonces fuè quando tuvo aquella vision espantosa del juicio, que queda re-
 ferida, que fuè como previo anuncio de su cercana muerte.

Ni tuvo la Sierva de Dios noticia del cielo, del dia, y hora de su
 muerte, como suele el Señor darla à sus queridas almas, sobre que discurre
 bien, y piadosamente el Padre Salmeron, que como Dios la llebò por
 el áspero camino de los trabajos, no quiso tuviese el consuelo de saber el
 dia de su muerte, aun siendo alma tan ilustrada con tantas, y tan admi-
 rables revelaciones, porque sin duda toda la hiel de sus continuados tor-
 mentos, se endulzara con la esperanza de salir de ellos tal dia, escondiòle
 pues su Santo Esposo, el dia porque se refinase su resignacion, y paciencia,
 sin esperar cierto termino à sus congojas; empero aunque no le quiso de-
 clarar el dia, le declaró el modo diciendole feria quando menos pensase, y
 esto se cumplio tan à la letra, que no solo quando ella no lo pensaba, sino
 tambien quando no lo pensaron la Enfermera, Prelada, y demás Reli-
 giosos, porque aunque se le iban agravando los achaques, y llegó à esta-
 do que le diessen dentro de aquel mismo tiempo dos vezes el Viatico, con-
 fiaban sin embargo, que recobraría sus alientos como otras muchas vezes
 sucedio; con esta confianza se fue passando algun tiempo, y ella exercitan-
 do su resignacion, y paciencia así de sus dolores cada dia mas activos,
 como de los Demonios, que no se sabian de atormentarla (aunque ella de-
 cia, que no era con tanta crueldad, como la que tuvieron los tres asis-
 tentes anteriores) y lo que mas la atribulaba por entonces eran los de fam-
 puros que sentia en extremo, hasta que llegó el termino de sus trabajos
 inopinadamente el dia Lunes ultimo de Febrero, del año de mil seiscien-
 tos, y treinta, y tres, en que pareció estar con alivio, y tomó algun ali-
 mento sin la inapetencia que solia, sentose en la cama à las seis, y media
 de la tarde, hora en que la Comunidad estaba en refectorio, salió vn rato
 la Enfermera, confiada en sus alientos, volvió presto, y la hallò tan def-
 figurada, que fue con priza avisarle à la Madre Priora, acudieron todas,
 llamose con aceleracion al Padre Salmeron, entonces Capellan, para
 que le administrase el Sacramento de la Extrema unxion, y entre las ma-

nos se fuè su dichosa alma à gozar el descanso eterno, como lo discurre nue-
 stra piedad.

Y en lo acelerado de su muerte, discurre la mia, que fue pro-
 vidence de Dios, para librar à su Sierva de los asaltos de sus enemigos en
 la terrible hora, por que ellos continuamente la amenasaban, que en aque-
 lla ora, esforzarian toda la bateria de su encono, dexolos el Señor burla-
 dos, con arrebatarla repentinamente de entre sus garras, sin que tuvies-
 sen ni tiempo, ni advertencia en la partida de Isabel, llamada por su San-
 to Esposo, para la corona, de entre los Leones, y Tigres, que asestaban
 con ancia por la presa, consumandose en aquel punto así su inveterado
 padecer, como su victoria contra los malignos Espiritus.

Llamola el Señor, como à alma justa del mundo, para la Reli-
 gion con los tres llamamientos, que se explican con el *Veni*, (*Cant. 4.*
8.) tres vezes repetido, para que le sirviese con los tres votos de Religi-
 on, dice el grande Cornelio, correspondio al llamamiento, los hizo, y
 exerció con la perfeccion, que se ha reconocido en toda la serie de su aju-
 stada vida, llamola de *amanà*, que es la gula incontinente del mundo à la
 hermosa castidad, de *Savir*, que es avarizia à la rica pobreza, de *Hermón*,
 que es soberbia à la humilde obediencia, llamola, dice San Gregorio el
 grande à la servidumbre de la Trinidad Beatissima, no solo en los tres vo-
 tos, sino con las tres Virtudes Theologicas Fee, Esperanza, y Charidad.
 Llamola explica tambien Cornelio, à la porfiada lucha con el Mundo,
 Carne, y Diablo, significados en los nombres de *Savir*, que es mudan-
 za, propria pension del Mundo, de *amanà*, que es la que nutre proprie-
 dad de la Carne, de *Hermón*, que es destruccion, empeño del Demonio,
 que todo lo tira à destruir: todo lo qual entendido de la Alma justa, co-
 mo todo le quadra à la de la V. Isabel, lo conocerà bien, quien biziere re-
 fleccio sobre esta historia de su vida.

Empero para el llamamiento de esta buena Alma al cielo, al tie-
 mpo de su muerte, con la libertad, que ella consigue de los Demonios,
 que en tantos años, y hasta el fin de su vida la atormentaron, le ajusta
 con especialidad la inteligencia del grande Gregorio, de que los Leones
 de donde llama el Esposo à su querida Alma: de *cubilibus leonum*, son los
 Demonios, y en lo anagogico, significa sacarla de entre los peligros,
 tentaciones, y trabajos de esta miserable vida, para premiar su paciencia,
 y victoria con la corona de la gloria: vease Cornelio, mientras asiento
 vnas palabras de S. Ambrosio, que hablando con la Alma justa, apuntaba al
 espíritu de N. V. M. *Audisti, quia te à leonum, & pardorum, id est, spiritualium ne-
 quitiarum incursionibus separavit.* (S. Amb. apud Cor.) Esto discurre nuestra
 piedad susedio à la dichosa Alma de la V. M. Isabel de la Encarnacion.

Ella fue gustosamente al llamamiento del cielo, mientras sus Hermanas las Religiosas bañadas en lagrimas, sentían la gravíssima falta de su amadísima Hermana, perdiendo de los ojos aquel exemplar de virtudes, y asilo de sus consuelos: así que pudieron enjugar, la abundante copia de lagrimas, acudieron á componer el venerable cuerpo, con la mortaja, según la costumbre de la Ordea, le pusieron aquella noche en el coro alto, y al dia siguiente en el vajo: se debió á las nueve, y media de la noche, mucho después de su muerte, de consejo del Capellan, por la experiencia que tuvo, que solía en la gravedad de sus achaques quedar como muerta, y después volvía: con el doble corrió la noticia, y las lagrimas de toda la Ciudad, y casi toda ella al Convento á la mañana á ver la Santa que murió en Santa Thereza, que así la llamaban por la antigua noticia de su vida eminente en todas las virtudes.

Dio noticia á la mañana la Madre Priora al Sr. Vicario, quien ordenó fuese al dia siguiente de su muerte, sobre tarde el entierro, pasadas las cinco de la tarde, porque pudiera acudir todo el V. Señor Dean, y Cabildo, y para mayor decencia en tan venerado cuerpo, la excelente Musica de la Santa Iglesia Cathedral: el Señor Vicario, hizo el entierro, con esta gravíssima asistencia, á que se añadió la Religiosísima de las Santas Camunidades, la Nobilísima de tan condecorada Republica, y la piadosa de todo el Pueblo Christiano, que en atropado concurso, cada qual, queria ver el cuerpo de la Madre Isabel, y conocer aquella de quien siempre oyeron con inveterada, y constante fama, grandes altézas de su espíritu, y no contentos con vérla, pedían á muchas instancias, reliquias de la Venerable Madre, que obligaron á el Padre Salmeron, y á otros á dar les flores del feretro, y otras cosas, y se admiró, que aun de los que entraron al entierro, que eran los mas Sacerdotes, llegaron con la misma ansia al Venerable cuerpo, y se reconoció le avían cortado de las manos, algunas partézicas, en que no se sintió el mal olor de corrupción, sino vn oleo extraño, que salía de ellas, y si el Sr. Vicario no lo estorbáse le huvieran cortado mucho de cuerpo, y habito.

Pondera tambien el Padre Salmeron, que quando le administró la Extrema uncion, estaba desfigurada, y flaca, como la misma muerte, y ya difunta refloreció su hermosura, y mostraba en el semblante lo alegre, y risueño, que tenía de continuo con sus Hermanas: á semejanza de Santa Margarita Reyna de Escosia, de quien pondera la Iglesia, que de después de muerta: *Facies eius diuturni morbi macie, ac pallore fedata, in solita quadam venustate refloruit*; sucedióle así á la Venerable Madre, después de diez, y ocho años de continuadas, y graves enfermedades, y de infantes tormentos del Enemigo: esto, y el mirar las Religiosas, que no

avi-

aviendo solado la sepultura de la V. Isabel (como se haze luego con todas, por escusar la molestia al olphato) en muchos dias no sintieron exhalacion, que fastidiáse, por donde discurrían no tener corrupcion el cuerpo, puso en admiracion á todos, echandolo piadosamente á que con estas cosas, dába el Señor á entender, quien era su Sierva y quanto la amaba.

Pareció conveniente celebrar exequias, en que huviese Sermon, para edificacion del Pueblo: hizose esta funcion con toda solemnidad cantando la Missa el Señor Uicario, después de las diez de el dia quatro de Abril, con la authoridad del Cavildo Ecclesiastico, Ciudad, y Religiones, y con tan innumerable concurso, que no cupo en la Iglesia, aunque capas, y otra como ella no sería bastante, todos con apostadas ansias, para oyr las virtudes de la V. Madre, tal fué su buena fama, que la dexó impresa en sus corazones, y á la posteridad, el Sermon del R. P. M. Diego de Santiago de la Compañia de Jesus, bien expresadas las virtudes de la Sierva de Dios, con el texto que cogio por tema del Cap. 3. de los Cantares, en que se exprimen al vivo las virtudes de los Justos, y especialmente la de la mortificacion, y paciencia, que es el punto critico, en la espantosa vida de esta V. Religiosa; porque aunque en todas, y cada vna de las virtudes Christianas, y Religiosas tuvo eminente perfeccion, sobresalió empero su vigoroso espíritu en la resignacion, y tolerancia, que fue el camino, por donde el Señor la llebó desde sus tiernos años, mostrado al principio desde vna senda estrecha, y trabajosa, que á largo termino descubria vn rayo pequeño de luz, como se reconoce en toda esta historia, y en todas las lineas del padecer en que andan los Justos, se hallará que las corrió, con sublime perfeccion.

Esta es, ó Christiano Lector, el exemplar que pongo á los ojos para que á su vista, ó se corrija, ó se mejore tu vida; pues el lleno de virtudes, la perfeccion en ellas, la infante devocion, y su perseverancia hasta el fin, la continua guerra, que le presentaba el Demonio, la victoria con que siempre quedaba su invisto espíritu, están arguyendo ó nuestra malicia, ó nuestro dexamiento: no fué de naturaleza mas exelente, que la nuestra, sino mas obserbante: hablando como de Joseph Governador de Egipto, dixo S. Ambrosio de los Justos: *illos non natura prestantiores fuisse, sed observantioris*: rindió su espíritu á la Divina voluntad, y correspondió á los auxilios, que entre nosotros, ó se desprecian por la malicia, ó se desvian con dexamiento, y si toda via no te mueve este exemplar tan exelente para reflectar sobre tu vida, y mejorarla; te pongo á los ojos vn monte de exemplares en el Monte Carmelo, de que es nobilísima parte este Religiosísimo Convento de Señoras Carmelitas Descalzas de la Puebla de los Angeles, que se comprehenden en esta Chronica, registrala deseoso de tu bien, y hallarás en vnas los aprecios de la Angelica Castidad; en otras el dechado

do

do de la paciencia; en estas el rendimiento de la obediencia con humildad; en aquellas los ardores del amor divino; en todas la exacta devocion à los bienes del cielo; la puntual observancia en el amor del proximo; el desprecio de todo lo mundano, y temporal; el respeto, y temor a la justa ira de Dios; el aprecio à la Divina gracia; la estimacion del alma, que es eterna, para gozar ò penar en estado perdurable.

Las mismas vidas de estas Mugeres fuertes, que supieron vencer la debilidad de sexo te esta clamando al ajustamiento de vna vida en el todo christiana, estan tambien à grandes voces reprehendiendo tus desordenes; el principal Author, que es el Señor Magistral, (ya Maestre Escuela de esta Sancta Iglesia, en la cercania de su muerte) te esta pidiendo la atencion à este espejo, en que bien mirado hallaràs mucho, que corregir en tu vida, y otro mucho en que promuevas adelantamientos en la virtud: Yo que soy menor en todo, te digo (en el sentido, que luego te explicarè) lo que dixo el Señor à Moises, quando le ordenò la fabrica de el Tabernaculo: *inspice, & fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est:* (Exod. 25. 40.) mira bien la idea, y el exemplar que te declarare en el monte, y ponlo así en la execucion: a este modo te digo, que pongas la mira en el Monte Carmelo, quanto lo han ilustrado estas sus Hijas, y lo que en el, y en ellas vieres, trasladalo à tu alma, para fabricar digno Tabernaculo al Altissimo, habitando en el por la gracia: venga, y deribese la imitacion de vnos, en otros, para hazer decente hospedaje à nuestro Dios, y Señor, pues tanto deca su inmensa charidad habitar con nosotros, y en nuestros corazones: En el Tabernaculo de Moyfes, se representa al vivo nuestra Vida, y Maestro Christo en el Monte Calvario, dize el insigne Cornelio: (Corn. hic.) de este exemplar divino, se faca la obediencia, la paciencia, la fortaleza, la Charidad, la humildad, el desprecio del Mundo, y todas las virtudes, de allí las sacaron las Hijas del Monte Carmelo, y como prendas de su Sancto Espofo, las estamparon en sus corazones; has esto mismo tu, y conferbaras en lo interior,

EL MEJOR VALE.

LAVS DEO, ET B. MARIE &c.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

TABLA

TABLA DE LOS CAPITULOS, PARRAPHOS, Y
Notables, que se refieren en esta Chronica.

Cap. XXV. Dase principio à tratar de la fundacion del Conv. de S. Joseph de Religiosas de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, en la Nueva España. fol. 1.
Cap. Historial de la fundacion del Convento de S. Joseph de Religiosas Carmelitas Descalzas, de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, en la Nueva España, con los progresos de su primero Siglo. fol. 8.

PARAPHO. I.

Que es la primera parte de este Capitulo Historial, en que se dà razon de los maravillosos sucessos, que precedieron, y concurrieron à la fundacion de este Convento de S. Joseph de Religiosas Carmelitas Descalzas, de la Ciudad de la Puebla, con noticias de todos sus aumentos en lo material y temporal, hasta llenar su primero Siglo. fol. 12.

Notab. I. que sirve de prelude, y prologo à este Capitulo Historial. fol. 12.

Notab. II. Dispone la Divina Providencia, que passen à la Nueva España, las dos Hermanas Doña Beatriz, y Doña Anna Nuñez, lo mucho que tardaron, y padecieron en el viaje, hasta llegar al Puerto de San Juan de Ulua, y antigua Ciudad de la Vera Cruz. fol. 18.

Notab. III. Elije Doña Beatriz el estado de Matrimonio, Doña Anna, resuelve vivir con su Hermana, en estado de doncella. Agreganse Doña Elvira Suarez, y Doña Juana Faxardo, y viven en recogimiento. fol. 23.

Notab. IV. Agregase Doña Maria de Vides, invocan por Patron del Recogimiento al Señor S. Joseph, que las favorece con maravillosos sucessos. fol. 28.

Notab. V. Modo de vida que exercitaron en el Recogimiento de Sr. S. Joseph de la Vera Cruz, las insignes Fundadoras. fol. 30.

Notab. VI. Propone el motivo, por el qual se determinaron à solicitar la Fundacion de este Convento, el qual acredita à ver sido su Fundadora la Seraphica M. Santa Theresa de Jesus. fol. 33.

Notab. VII. Determinadas ya à solicitar la fundacion de este Convento, muere Juan Baptista Machorro, entrase Doña Beatriz Nuñez, en el Recogimiento, y despachan à Roma, por Breve para fundar. fol. 37.

Notab. VIII. Resuelven hazer la Fundacion en la Ciudad de la Puebla, y conseguida licencencia del Sr. Obispo disponen su viaje, y lo que sucedió hasta llegar à la Puebla. fol. 39.

Notab. IX. Recive el Breve, hazelos donacion el Señor Obispo de la Iglesia de S. Marcos, y compran vna Casa en que disponen hazer la Fundacion. fol. 41.

Alv. Hermano Obispo de Tlaxcala, en las Indias Occidentales Clemente Papa Octavo. fol. 42.

Notabl. X. Presentan el Breve ante el Señor Obispo, y su Señoria Illustrissima recevi-